

Por eso podemos concluir diciendo que S. Atanasio, aunque en su orientación inicial estuviera muy cerca del esquema *Logos-sarz* entendido en sentido "fuerte" (como Eusebio de Ces., Apolinar, Arrio y, en general, un amplio sector de discípulos de Orígenes), mantenía, sin embargo, una visión de conjunto correcta cara a la función redentora del Verbo encarnado y este segundo elemento le permitió, en el año 362, separarse de los apolinaristas y detectar su herejía. La ortodoxia, pues, de Atanasio está fuera de duda; la cuestión se ciñe a la precisión de sus formulaciones doctrinales.

Hay que agradecer, en conclusión, a E. Bellini el haber puesto a disposición del gran público esta gran obra atanasiana que es el *De Incarnatione*, y el haberla sabido presentar con elegancia, equilibrio y sentido de la ortodoxia.

CLAUDIO BASEVI

Gonzalo GIRONÉS, *Los orígenes del misterio de Elche*, (*"Maryan Library Studies"*, 9), Dayton Ohio, University of Dayton, 1977, pp. 19-188, 17,5 × 23.

Hoy los estudios teológicos, en gran parte, se orientan, a revalorizar lo *popular*, como tantas veces lo ha recomendado Juan Pablo II (cfr., v. g. su alocución a los Obispos mejicanos —30.X.1979—, recordándoles la homilía del Santuario de Zapopán —30.I.1979—). No es, pues, de extrañar que las manifestaciones artísticas —cuyo estudio, hasta hace muy poco no pasaba de ser como soporte ilustrativo del desarrollo dogmático de una verdad— sean prácticamente indispensables para detectar, en toda su amplitud, los niveles de Fe, que predicán los Pastores, y la aceptación de esa Fe, que recibe y celebra el Pueblo de Dios, tanto en la Liturgia como en otras manifestaciones (que pudiéramos calificar de paralitúrgicas): iconografía, representaciones al vivo de la Pasión o del Via-crucis, villancicos incluso escenificados, y restos de representaciones dramáticas en los mismos templos.

El Dr. Gironés, miembro de la Sociedad Mariológica Española, es conocido, entre otras publicaciones, por sus estudios: *La Humanidad salvada y salvadora*, y *La Virgen María en la liturgia mozárabe*. En el presente estudio nos ofrece una investigación, sólidamente documentada, sobre un fenómeno popular, único en el mundo, cuyo interés va creciendo entre los estudiosos, tanto del arte como de la Teología: *el misterio de Elche*. Este drama religioso ha sido estudiado desde todas las vertientes: texto, música, escenografía, origen... El Dr. Gironés lo enfoca desde el aspecto dogmático, lo que hace que sea mucho más que una investigación literaria —como podía ser la búsqueda del origen de los mitos Don Juan o Teófilo—, una aportación a la *mariología popular*.

Para su estudio parte de una verdad dogmática solemnemente definida: la Asunción de la Virgen María. Pero, además, admite como válidos otros hechos: la muerte y la resurrección de Santa María, *verdad cierta y común*, que —piensa Gironés— puede presentirse como dogma a ser definido en el futuro. El hecho dogmático, en su conjunto, podía haber sido *experiencia histórica*, certificada por los Angeles, o presenciada por los mismos Apóstoles, que después transmitirían esta experiencia en su predicación. La Asunción, pues, de la Virgen, precedida de su muerte y resurrección, sería un hecho *histórico o metahistórico*, que se podría narrar en sus *detalles*, hasta el momento en que María, de modo análogo a Jesús, escapaba del tiempo para entrar en la eternidad.

Y es esto lo que han hecho los *Apócrifos*, muchos de los cuales no fueron escritos para apoyar la fe, sino para darle al Pueblo de Dios, un *gusto*, la satisfacción que se encuentra en ver con los ojos, y hasta plasmado escenográficamente, el dato dogmático en que cree, con los *detalles* que, dentro de una recta verosimilitud, imaginan hasta los autores piadosos, cuando, por ejemplo, detallan la despedida de Cristo y su Madre o el descenso de Cristo al Limbo de los Justos. “Los apócrifos, escribe Gironés, conforme avanzaba el tiempo, fueron respetando y afirmando, cada vez más y, por tanto, de algún modo transmitiendo este núcleo de verdad como un tronco firme al que no daña el revestimiento de una hiedra de fantasía, puesta más para avivar el gusto que para proclamar dicha verdad” (p. 55). Partiendo de este presupuesto, el autor hace un análisis exhaustivo en busca de las fuentes, tanto próximas como remotas, donde va encontrando los *rasgos* que, estudiados con meticulosidad, le llevan a la conclusión de que el Misterio de Elche sólo es original en la escenografía que acompaña al texto, cuya reconstitución hipotética nos da en el Apéndice II.

Y en busca de las fuentes, cree posible que un texto etiope, traducido al latín por V. Arras (1973), sea el supuesto apócrifo contra el cual escribe el Ps. Melitón, quien redactó el *Transitus Mariae*, relato apócrifo que va a influir decisivamente en la literatura asuncionista posterior. El Dr. Gironés lo compara con el *Transitus* de la Liturgia mozárabe, con la *Historia Eutimiana*, el Ps. José de Arimatea y con el relato de la *Legenda aurea* de Jacobo de Voragine, tiempo este en que comienzan a aparecer por toda Europa composiciones escénicas asuncionistas: Francia, Italia, Mallorca y Valencia, que bien pudieran haber influido más de cerca en el texto ilicitano. Texto, que aun en la *consueta* hoy vigente, nos ofrece la comprensión del *Misterio* tan enraizado en el corazón del Pueblo que, no sólo asiste a él, sino que entra en su entraña como en cosa propia. El pueblo ilicitano —y hasta los espectadores foráneos— llega a contagiarse, revive el misterio con toda su alma, aunque hoy, dado el nivel de cultura, casi todos sepan que muchos de los *detalles* de la re-

presentación son *ficticios*, en el amplio y buen sentido de esta palabra: cosa que no quita, ni siquiera menoscaba, su firme adhesión a lo que la Iglesia cree y celebra en su Liturgia. Pues —volvamos a insistir en ello— lo *histórico*, lo documentalmente comprobable, no tiene por qué eliminar elementos con que la fantasía popular —y hasta la de los escritores ascéticos de aceptación reconocida— revisten el acontecimiento salvífico que se conmemora en la solemnidad: la Asunción de la Virgen a los cielos en cuerpo y alma, a la que precedió —según una creencia multi-secular y ampliamente extendida— su muerte y resurrección, con unos detalles que, dentro de la verdad dogmática, la Iglesia de siempre admitió en su iconografía, y, durante siglos, en la misma recitación del Oficio Divino. Pues esos detalles son, al menos, verosímiles cuando, sobre todo, los aceptamos en analogía de lo que sabemos por fe, de la Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús a los cielos.

Tras un detenido y ejemplar estudio de las fuentes, el Dr. Gironés cree llegar a la conclusión que, “salvo la ornamentación polifónica del siglo xvi y el último retoque del xvii, una forma arcaica (del Misterio de Elche), conteniendo la íntegra sustancia narrativa, debió quedar formada con gran probabilidad antes de mediado el siglo xv” (p. 151). Pero todo esto queda ya más acá del campo estrictamente religioso, concretamente el *popular*, del cual el *Misterio* es un modelo, no ya arqueológicamente, sino con mayor vitalidad aquí y ahora. Por todo lo cual creemos sinceramente que el trabajo del Dr. Gironés es especialmente meritorio y digno de felicitación.

Añadiremos simplemente dos advertencias. A la hora de estudiar las manifestaciones literarias asuncionistas, hemos echado de menos la cantiga de Alfonso el Sabio —*Cantigas das festas*— en que, por extenso, el poeta canta la Asunción. Y la segunda, una matización a una frase de la p. 36: “Sabemos que es esencial para el espíritu cristiano la identificación con lo ingenuo o infantil, lo que espontáneamente brota del sentir del pueblo”. Dejando aparte la cita de Mt 18, 3, el adverbio *espontáneamente* es, si no comprometido, al menos ambiguo: porque, leído sin más, nos llevaría a pensar que la fe y las creencias, brotarían espontáneamente del hondón del “alma colectiva”. Y sabemos que la Fe —no sólo la objetiva, sino la misma virtud subjetiva— es don de Dios, que nos llega, con su gracia, a través de la Tradición y el Magisterio.

Creemos que este trabajo es un modelo a seguir en el estudio del amplísimo campo de las manifestaciones marianas populares, donde convergen la Palabra de Dios, su auténtica interpretación eclesial, tanto en la predicación como en la liturgia y el *gusto* (como dice Gironés), el *sensus fidelium* con que el Pueblo de Dios celebra lo que cree.